



Sobre Cerrado

Poesía y verdad en Atahualpa Rodríguez

NUNCA ES TARDE para celebrar la aparición de un libro que entre otras tiene la virtud de rescatar de manera definitiva la figura y la obra de César Atahualpa Rodríguez, poeta arequipeño fallecido en 1972 y cuyo centenario de su nacimiento fue celebrado tímidamente el año que pasó. Nos referimos al estudio⁽¹⁾ debido al poeta, traductor y profesor emérito de la UNMSM, Manuel Pantigoso, quien además se ha destacado por sus dotes de penetrante crítico que ha sabido desnudar, cabal e integralmente, el valor y la especificidad de otros vates, en especial de grandes poetas brasileños contemporáneos como son Joao Cabral de Melo Neto, Domingos Carvalho da Silva, Pericles da Silva Ramos, Ledo Ivo, entre otros.

En esta oportunidad, Pantigoso ha decidido abordar la obra del autor de *La torre de lass paradojas* (1926), *Sonatas en tono de silencio* (1966), etc., a partir de la correspondencia que tiene ésta con su propia vida, estableciendo un diálogo creativo con el lector atento más la esencia que al fenómeno, siempre ávido de poesía y de verdad.

"La filosofía es el arte de pro-

crear enigmas, pero enigmas fecundadores, ya que a través de ellos el yo mental y el yo inconsciente proliferan y se imantan. De esa proliferación, que toma la forma de la confidencia, se nutre mi poesía". Es así que el propio Rodríguez, platónico amigo de los hombres pero más amigo de la verdad, explicaba claramente el producto de su *esprit* creador, cuyo origen no es otro que el misterio mismo de la existencia encarnada en una voluntad que (in)conscientemente pregunta de manera innominada por sí misma y por el ser de las cosas. Y es precisamente de esta indagación urgente, enclavada en lo ojos de la Esfinge, que brota la poesía de Rodríguez, poesía sin embargo que a nuestro juicio no es siempre de relevante calidad literaria ni de real indagación filosófica, pero que en determinado momento alcanza una contundencia, una fantasía y una fuerza tales que tan sólo un puñado de poemas suyos, bien elegidos, bastarían para colocarlo dentro de la mejor tradición poética nacional.

Pero decíamos que Pantigoso ha sabido rescatar en su estudio no sólo lo mejor de Rodríguez, que es precisamente esa colusión

entre pensamiento y sentimiento, inmersos ambos en el corazón del misterio, suscitando eso que se llama "emoción del pensar". También sitúa al poeta y su obra -sin perder nunca de vista la dimensión poético-filosófica en que se sustenta su enfoque- dentro de su contexto histórico-cultural, y es así que nos cuenta la historia de su vida contrapunteándola con ilustrativos poemas; nos habla por ejemplo de "El Aquelarre", círculo fundado por Rodríguez y que conjuntamente con "Anunciación" era uno de los grupos literarios que en la segunda década del siglo, en Arequipa, pugnaban por salir del Modernismo imperante en esa época para hacer ingreso a la Modernidad, a la par que Abraham Valdelomar y su grupo "Colónida" de Lima.

Es preciamente éste último el primer descubridor y gran crítico de Rodríguez (el otro, por cierto, es Pantigoso). Con la perspicacia y el adelantamiento que siempre lo caracterizaban, Valdelomar no escatimó elogios para poemas en realidad renovadores y brillantes del arequipeño, como ese llamado "A toda velocidad" y que es un notable ejemplo de tránsito del Modernismo al Futurismo: "El au-

tomóvil pasa.../fuga inquieta una liebre, /el sol como una brasa/dora como un orfebre". O para aquel otro titulado "Bizantina", uno de cuyos tercetos ("Los grillos orquestaban en las viejas glorietas, /vertían los estambres sus cópulas discretas, /palpitaba en las cosas una ansiedad arcana...") basta para proclamarlo "un poeta selectísimo, de una trascendental comprensión de la naturaleza".

Por todo lo anterior, así como por su prosa concentrada y elegante que en ningún momento deja de martillar el ideal de la auténtica poesía, a saber que no hay verdad sin emoción ni indagación, es que la lectura del libro de Manuel Pantigoso termina siendo una invitación a la aventura que significa embarcarnos en la obra de un poeta que, aunque mal difundido y/o antologado, tiene todavía mucho que decir a los que trabajan y sueñan por un mundo (y una literatura) mejor.

Londres, abril 1990

☞ **Renato Sandoval Bacigalupo**

(1) César Atahualpa Rodríguez "La Emoción del Pensar", Manuel Pantigoso, 1989.

El Pensar
1990